

Un Parlamento más radical y fragmentado

FELIPE SAHAGÚN

EL MUNDO, 8.06.09

Avance del centroderecha, que consolida su mayoría, retroceso del centroizquierda, que sigue siendo la segunda fuerza europea, buenos resultados de los Verdes y ligero avance de los grupos más extremistas y xenófobos. Así podríamos resumir el resultado de las elecciones europeas de ayer.

La UE contará hasta 2013 con un Parlamento renovado (más de la mitad de sus miembros estrenan escaño), algo más radical, verde y fragmentado, pero dominado, igual que el Parlamento saliente, por el centroderecha y el centroizquierda, que, sumados, copan más del 75% de los escaños.

Esto significa que no ha calado el mensaje dominante de la izquierda en la campaña, que trató de presentar la recesión mundial como obra de la derecha capitalista. En la Europa de los 15 y en Polonia, el miembro más importante del Este, los socialistas han perdido escaños, mientras que los conservadores los han ganado. Es el caso de Alemania, Francia, Italia y Polonia.

Como las seis anteriores, las de ayer han sido, más que unas elecciones europeas, 27 elecciones nacionales que los electores, sistemáticamente, utilizan como primarias o plebiscitos sobre los partidos gobernantes.

Por su peso demográfico y por el desigual reparto de Niza, el tratado en vigor, seis países elegían a 415 de los 736 escaños de la cámara: la RFA

(99); Italia, Francia y el Reino Unido (72); y España y Polonia (50). El varapalo recibido por los laboristas en el Reino Unido y los buenos resultados del centroderecha en Francia, Alemania, Polonia, España e Italia, aquí a pesar de Berlusconi, han sido los factores decisivos en el resultado final.

Las dudas principales desde hace meses sobre la votación eran el resultado que conseguirían los partidos más extremistas, euroescépticos y xenófobos, el porcentaje de abstención y el desgaste que sufrirían los partidos en el poder, difícil de medir allí donde gobiernan coaliciones, como es el caso de la RFA. El porcentaje de euroescépticos y extremistas en el hemicycle de Estrasburgo aumenta y la participación, un 43%, es la más baja en las siete elecciones europeas celebradas desde 1979: dos puntos por debajo de 2004 y 20 puntos por debajo de 1979.

Malas noticias ambas, pero no tanto como la derrota del partido gobernante en las locales de Irlanda, lo que podría reducir las posibilidades de sacar adelante el Tratado de Lisboa en un nuevo referéndum en octubre. Aunque los irlandeses lo aprobaran, la victoria aplastante de los tories en el Reino Unido, que no han renunciado aún a un referéndum, mantendrán la incertidumbre sobre el tratado durante meses.

La alta abstención se debe, sobre todo, a la bajísima participación en los países del Este, pero no significa necesariamente antieuropeísmo. En muchos países, sin embargo, la abstención se debe al desconocimiento, a la desconfianza o el descontento con lo que las instituciones europeas hacen y, sobre todo, con la forma de comunicar lo que hacen.